

Fabián Sanabria-S., *La Virgen se sigue apareciendo.*
Un estudio antropológico, Bogotá, Editorial
Unibiblos (Colección CES), 2004, 174 pág.

La experiencia contemporánea señala, cada vez con mayor intensidad, la fragmentación del *mundo como unidad* (cuya conclusión es proclamada a menudo por el liberalismo económico) y la aparición de *nuevos mundos* (que se reclaman singulares, autónomos y distintivos). Efectivamente, el surgimiento de diversas colectividades “neo-comunitarias”, que reivindican la posición del sujeto social, la restricción de la normatividad institucional y la multiplicación de nuevas lógicas de participación, modifica por completo las formas de adherencia —política y religiosa— que una tradición cada vez más cuestionada había implementado. Tras el confirmado declive de los grandes relatos, y de los sistemas de interpretación que los sustentaban, el sentido social se halla en crisis hoy. A escala mundial, la seguridad desaparecida debe ser reencontrada por el individuo: he ahí la distancia entre la estabilidad del creer tradicional y la circulación de

las creencias contemporáneas, entre el sentido inamovible de las antiguas comunidades y la búsqueda de sentido de las nuevas comunidades o —adelantémonos— entre practicantes y peregrinos. Y la ciencia social, a condición de ser “reflexiva”, está habilitada para objetivar dos campos de la producción cultural en los que el sentido se recompone: el campo político y el campo religioso. En suma, la movilidad actual de las adhesiones exige un juicio reflexionante antes que uno determinante, un pensamiento tan móvil como lo pensado, un *ethos* capaz de seguir la creencia itinerante de los agentes estudiados.

En *La Virgen se sigue apareciendo*, el antropólogo Fabián Sanabria-S. acoge esta petición de principio. Proveniente de su tesis de doctorado en Sociología en la *École des Hautes Études en Sciences Sociales*, el estudio evoca la afinidad

teórica que lo liga a una tradición particular: “aproximarnos a las Apariciones contemporáneas de la Virgen en América Latina, en tanto ‘hecho social total’, fue una invitación para reflexionar en torno a la ética del creer en el mundo contemporáneo, prolongando esa perspectiva a través de una correspondencia lógica con las tendencias epistemológicas aplicadas para analizar dinámicas similares, a través de la inscripción de ese acontecimiento en un dispositivo evolutivo por medio del cual el sentido social había sido recompuesto y afectado”.¹ De suerte que inscribiéndose en una tendencia específica de la Antropología del creer, *La Virgen se sigue apareciendo* explicita las prácticas de quienes actualizaban con sus visiones la memoria de un imaginario colectivo.

Históricamente, la devoción por la Virgen se encuentra ligada al proceso de colonización del Nuevo Mundo. En su labor evangelizadora, las tres misiones encargadas para difundir la salvación amerindia, dominicos, franciscanos y jesuitas, apelaron de modo particular a la Virgen para agilizar la introducción del dogma católico en los rituales nativos. A través de la educación en la fe, de la expansión de hábitos y costumbres, y de la transmisión de imágenes, plegarias y símbolos, la prédica

mariana fue incorporada al sistema de creencias de los pobladores a lo largo y ancho de América Latina. Mas esa asimilación cultural, que Sanabria llama *aculturación*, fue posible a través del *imago* de la Virgen que, involucrando en simultánea la imagen y el imaginario, logró expandir formas de pensar, sentir y actuar referentes a la Virgen-Madre (p. 24).

De la misma manera, el arte colonial revela la apropiación amerindia de la Virgen María. Expresado en objetos artísticos, el *imago* cumplió, de tal suerte, su doble función: por una parte, instaurar un sistema de representación simbólica (imaginario); por otra, la forma visual representada (imagen). Y una vez incorporada la creencia, una vez introducido ese fervor, Sanabria registra, entre 1512 y 1785, trece apariciones en trece lugares distintos de América Latina. Así que, mirando en perspectiva ese acontecimiento diacrónico, el autor concluye su *contextualización* evocando el significado de la Virgen de Guadalupe y su conexión con las apariciones contemporáneas: “es en las apariciones de la Virgen de Guadalupe donde se encuentra la matriz estructural del papel mediador de la Virgen en América Latina a partir del siglo XVI, cuya efervescencia contemporánea puede ser mucho más que un simple recuerdo” (p. 46).

Ahora bien, en primera instancia, el acontecimiento de las Apariciones Contemporáneas de la Virgen en

1. Fabián Sanabria-S. *La Virgen se sigue apareciendo. Un estudio antropológico*. Bogotá, Unibiblos-CES, 2004.

América Latina (ACVA) es analizado por Sanabria en función de la búsqueda emprendida por los sujetos “videntes” que aseguraban constatar la presencia de la Virgen: según él, sus entrevistados trataban de restituir el sentido social a través de un creer explicitado, hecho imagen, que ordenaba simultáneamente la vida religiosa y los lazos sociales. De suerte que a la *contextualización* —“Lo religioso: campo de lo político en América Latina”—, sucede la *explicitación* —“La reconstrucción de un acontecimiento”—, en la cual el autor identifica los efectos de las apariciones marianas en tres niveles: una exploración de los lugares latinoamericanos consagrados a la presencia de María, una objetivación de las condiciones sociales de los “agentes-videntes”, y una actualización de las relaciones sociales posteriores a las apariciones.

Entonces, desplazándose de Pereira (Colombia) a Betania (Venezuela), o de Cuenca (Ecuador) a San Nicolás (Argentina), en la búsqueda de nuevos espacios y personas dispuestos para ver a la Virgen, el autor reconstruye las expresiones de quienes participaron de ese acontecimiento mediador —las apariciones— y que involucran en sus relatos tres polaridades fundamentales de la vida social: la identidad, la colectividad y la institucionalidad. En efecto, la identidad de los videntes era interpelada en el momento en que la Virgen, mediante un ejercicio in-

dividual, era situada en un contexto lingüístico familiar. Otorgándole diminutivos que la hacían parecer una habitante natural de los lugares visitados (“virgencita”, “muchachita”), los videntes intentaban, así, establecer una relación personal con la imagen que habían visto. Por otra parte, en el plano colectivo, las ACVA eran asimiladas por la “comunidad-vidente” como un hecho que se proponía restaurar unos lazos sociales generalmente deshechos por la actuación incesante de Satán (p. 76). En los testimonios recogidos por Sanabria durante su trabajo de campo, se observa la necesidad “siempre terrestre” de dar un sentido nuevo a las relaciones sociales a partir de las apariciones marianas. En sus relatos a propósito de María, los entrevistados refieren constantemente las tragedias sociales que la Virgen ayudaría a atenuar apareciéndose: la prostitución, las drogas, la violencia, los rituales satánicos, el desempleo. En las regiones latinoamericanas visitadas por Sanabria, los agentes justificaban sus visiones apelando a la adversidad de sus contextos sociales particulares, es decir, oponían a una relación trascendente con la Virgen María una relación un tanto más profana con ella, alejada del sentido extático tradicional y abierta a las interpretaciones y demandas del “más acá” social. En este sentido, el autor propone un estatuto singular para la inscripción de las ACVA, un estatuto intermedio entre la “religiosidad popular” y la

“religiosidad oficial”. Se trata de la “religiosidad informal”, campo diferenciado y autónomo con respecto a la institución eclesiástica que, creando sus propias instituciones, trata de legitimar sus visiones.²

Tras contextualizar y explicitar el acontecimiento, Sanabria se propone, en el capítulo “Interpretación: entre la incertidumbre de las creencias y la soledad del creer”, analizar la eficacia simbólica del imaginario fundado por las ACVA. Mientras la institución eclesiástica tradicional se niega a la renovación, mientras el *creer* se opone a la existencia de *creencias*, y mientras los rituales de quienes aseguran ver a la Virgen son rechazados... mientras eso ocurre, una demanda ética prevalece, la búsqueda de sentido se perpetúa animando cosas nuevas: “Es posible que la verdadera salida de la religión no sea otra cosa que una búsqueda ética o, más bien, la reivindicación de una independencia aún no realizada: separar el actuar del ser, la ética de la ontología, el decir de lo dicho, el creer de lo religioso” (p. 118). En esa perspectiva, el peregrino tiende a sustituir al practicante al querer reconstruir con “migajas” de pasado un creer aparentemente olvidado. El dogma expe-

rimentado “a mi manera”, nueva modalidad del creer religioso, favorece la circulación, el movimiento, la reducción de la distancia entre las ilusiones y las posibilidades. En un mundo profundamente hostil, desencantado e inefable, y de la misma manera atestado de “pantallas totales”, en el que lo visto es identificado con lo que debe ser creído, resuenan todavía las palabras de Marcel Proust:

Cuando una creencia desaparece le sobrevive, y cada vez con mayor intensidad, para enmascarar la falta de poder que hemos perdido de darle realidad a cosas nuevas, un apego fetichista a las cosas viejas que la creencia había animado, como si fuera en ellas y no en nosotros que lo divino residiera, como si nuestra incredulidad actual tuviera una causa contingente: la muerte de los dioses.³

Y es por eso, al mismo tiempo por la efectividad contemporánea del fetiche y la falta de símbolos que aporten un sentido unívoco a la realidad, que *la Virgen se sigue apareciendo*.

Pablo Cuartas

Estudiante de séptimo semestre de Ciencia Política en la Universidad Nacional de Colombia, Sede Medellín.

2. Respecto de las instituciones creadas para tratar de “avaluar” el acontecimiento de las Apariciones Marianas, quizá sea la Junta Administradora de las Apariciones de la Virgen la más interesante de todas las mencionadas por el autor. Fabián Sanabria-S. *Ibid.*, p. 59.

3. Marcel Proust, *A la recherche du temps perdu, I. Du côté de chez Swann*, París, Gallimard, 1954, p. 425. Pasaje citado y traducido por Fabián Sanabria-S., *Ibid.*, p. 129.